

## ¿ NUEVOS Ó VIEJOS ?

—¿ Qué quiere decir ese latinajo que han puesto en la Revista : *nova et vetera* ?

— *Vétera*, hombre, *nova et vetera* : las cosas nuevas y las cosas viejas.

—O más elegante : lo nuevo y lo viejo.

—O mejor todavía : novedades y vejezes.

—Este Mendigaña todo lo vuelve mecha. Frescos estaríamos con una Revista llena de novedades y vejezes.

—¿ Qué más da ? Sutil ha de tener la mollera el que distinga *lo bello* de la belleza y *lo bueno* de la bondad.

—Pero tupida la ha de tener el que confunda *lo rico* con la riqueza, *lo hambriento* con el hambre.

—El adjetivo neutro precedido del *lo*.....

—Déja la lección de gramática para la hora de clase. Ahora estamos en recreo. La picardía de Mendigaña es ponernos *novedades* y *vejezes* en plural. *Bondades* no es plural de *bondad*, ni *bellezas* lo es de *belleza*, ni de *riqueza* sale *riquezas*.

—Entonces esas palabras están en singular. Te felicito por el hallazgo.

—Hazte el zueco. *Bondades* es plural, pero no de *bondad*. Esta palabra significa un atributo permanente ; aquella, los actos en que la bondad se manifiesta.

—No entiendo esa explicación, porque no he estudiado metafísica ; pero á mí me suena *novedades* á cosa nueva que no ha de durar ; y *vejezes* á cosa vieja con su puntica de ridículo.

—Este Ríos, cuando llegue á Filosofía, se va á ganar el primer premio. Hay palabras realmente que, al cambiar de desinencia, mudan de significado : *antigüedades*, *miserias*, *grandezas*.

—Lo mismo sucede con ciertas derivaciones : *racionalismo* es un sistema que limita la razón ; *filosofismo*, la negación de la filosofía ; *socialismo*, la ruina de la sociedad.....

—No nos vengas á *descrestar*. Esa observación no es tuya: se la oíste el año pasado al Sr. Rector.

—Tampoco es de él. Fue una cita que nos hizo de Donoso Cortés.

—A mí no me gusta ni la traducción de Gómez ni la de Urruchurtu. Ambos le pusieron artículo. El periódico no contiene *las cosas nuevas* y *las viejas*, sino *cosas* de una y otra especie.

—Habría que ver cómo traducen los que han puesto á Horacio en castellano.

—¡Criatura de Dios! Si el texto no es de Horacio sino de la Biblia, del Evangelio.

—¿De qué hablan?

—Del texto *nova et vetera*. Ramitos estaba creyendo que era de Horacio; Mendigaña dice que es de la Biblia. ¿De dónde es, Doctor?

—Es del Nuevo Testamento, del Evangelio de San Mateo. “Todo escriba docto en el Reino de los cielos es semejante á un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.” Son palabras de Nuestro Señor..... Con permiso de ustedes, me llaman á la sala rectoral.

—Pero, bueno. ¿Qué es aquí lo viejo y lo nuevo?

—¿Estás ciego? Viejo el claustro, viejos los retratos, vieja la capilla, viejo el Rector.....

—El Rector no es viejo.

—No, ni nadita. El otro día nos contó que él conoció al General Mosquera, conque ya ves.

—¿Y lo nuevo?

—¿Y la restauración de la capilla? ¿Y la del Aula Máxima y de todito el claustro, y el tramo nuevo donde está la biblioteca, y las piezas del Vicerrector y el dormitorio de los chicos? ¿Y la casa nueva de la Administradora, alta y toditica de ladrillo? ¿Y el tramo occidental del claustro nuevo que están levantando? Y nosotros, ¿acaso somos viejos? Yo no alcancé á conocer á Mosquera.

—Eso es en lo material, pero el texto debe referirse sobre todo á lo formal.

—¡Caracoles! Con lo formal y lo material; lo objetivo y lo subjetivo, lo accidental y lo esencial nos tienen fritos. De golpe nos salen en el recreo con aquello de Fitché, de que “yo razón dudo que dudo cuando estoy dudando.”

—¿Quién te enseñó esa retahíla?

—El Doctor, en la clase de metafísica

—¿Tú entendiste eso?

—Ni pizca. Se lo dije al Doctor, y él me contestó que él tampoco entendía.

—Entonces, ¿para qué enseñan eso?

—Ahí verás tú.

—Bueno. Digamos en lo que no se ve ni se palpa, en lo..... en fin. ¿Qué es lo viejo y lo nuevo?

—Viejas nuestras constituciones, viejas las tradiciones del colegio, viejos los ejemplos de los grandes hombres que nos precedieron en este claustro, viejo el amor á la República.

—¿Y nuevo?

—Las enseñanzas científicas, las modernas constituciones, el cuidado de la educación física, el amor al progreso.

—También es vieja la Religión católica.

—Ella no es vieja ni nueva, porque es eterna, como Dios que la fundó.

—¡Bravo! amigo Carrera. Estás hoy e'ocuento. Pero me parece que todos habéis perdido la pista. *Nova et vetera* no es lema del Colegio del Rosario, sino el de la Revista de ídem.

—La Revista es la expresión del Colegio, y lo que del uno se diga, se entiende de la otra.

—No tanto amén. La Revista no tiene claustro de doscientos cincuenta años de edad, ni constituciones del Arzobispo Torres, ni tradiciones, ni ejemplos de nuestros mayores. Al contrario, esos mayores nunca fundaron publicación alguna. No sólo la *Revista* no es vieja, sino que ni siquiera es joven: es novísima, está recién nacida, y, si no prorrumpió en llanto en el primer número, fue milagro.



—No seas marrullero. Estás traduciendo *nova et vetera* por *nueva y vieja*, y aplicándoselo á la edad de la Revista. Bien sabes que aquellas palabras se refieren á lo que contendrá nuestra publicación, y eso quedó muy bien explicado en el editorial del primer número. Este era un gato que tenía las patas de trapo y el rabo al revés: ¿quiere que se lo cuente otra vez?

—A mí sí me agradaría más que todo en este establecimiento fuese nuevo; yo soy muy amante al progreso.

—Pues en Sintaxis castellana no hace usted progresos. Mi ordenanza en la guerra pasada, por decir que era aficionado á beber, decía que era amante á la tomantina.

—Caballero, no permito que usted.....

—Paz, caballeros, *pax vobis*. Aquí está prohibido reñir, y todo estudiante del Rosario necesita ante todo mucha correa.

—Vea, no le haga caso á ese tunante de Mendigaña. Venga conmigo y discutimos en serio. Aquí todos queremos el progreso; á buscarlo venimos al Colegio; pero progreso es marcha hacia adelante, y eso supone un punto fijo de partida, y.....

—Con usted sí discuto, pero es que aquel joven es demasiado agresivo y bastante orgulloso.

—No lo crea: es el mejor camarada que tenemos, y lo que se llama un estudiante de primer orden. Es de los más pobres, y sin embargo, lo poco que tiene lo gasta en ayudar y obsequiar á los demás. Tiene genio muy zum-bón, y por eso, á pesar de ser sobresaliente en todas sus clases, no le dieron premio el año pasado. Sígale la chanza y verá.

—A mí no me agradan las chanzas. Un hombre debe de ser siempre serio.

—Hablares después. Ya van á tocar á estudio. *Good bye*.

—Hasta cada rato, caballero.